

CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

La educación superior en el siglo XXI

Visión y acción

UNESCO

París, 5 -9 de octubre de 1998

Conferencia de clausura:

“La Educación Superior y el Futuro”

9 de octubre de 1998

Jorge Brovetto

Rector, Universidad de la República, Uruguay (1989-1998)
Presidente, Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) (1995-1998)
Secretario Ejecutivo, Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM)
desde 1991.

EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN UNA SOCIEDAD EN TRANSFORMACIÓN

Jorge Brovetto*

“La educación es un bien colectivo al que todos deben poder acceder”

UNESCO, Informe Delors.

A lo largo de una intensa semana, digna culminación de un prolongado proceso de varios años convocado por la UNESCO, que abarcó las más apartadas regiones del planeta y movilizó a los más variados actores, hemos intercambiado experiencias e inquietudes, hemos discutido sobre distintos aspectos concernientes a la educación superior y nos hemos puesto de acuerdo sobre muchos de ellos, hemos elaborado una comprometida declaración de alcance mundial y hemos propuesto por fin un conjunto de acciones concretas que deberán llevarse a los hechos sin más demora. Hemos abordado además, de manera insistente, la **“crisis de la educación superior en general y en particular de la universidad”** y la necesidad de emprender en su ámbito **“cambios y transformaciones”** para acompañarla a los tiempos que corren y más aún a los que vendrán en una sociedad justamente caracterizada por la relevancia que ha adquirido el conocimiento y sometida a un intenso proceso de transición.

No es mi intención evaluar los resultados alcanzados en esta cumbre ni en su largo proceso previo a través de América Latina, el Caribe, Africa, Asia, el Pacífico, Europa, los Países Arabes y América del Norte. De eso se encargará cada uno de ustedes de acuerdo con las realidades objetivas que deba enfrentar y según sus particulares convicciones.

Sólo deseo dar una visión de esa “crisis” que aqueja a la educación superior y de esas “transformaciones” a que debe someterse. Es la visión que puede alcanzarse desde la perspectiva de las naciones que más necesitan de un firme desarrollo de sus potencialidades, a través de la educación en todos sus niveles, y del aporte que de la ciencia y la investigación puede esperarse, para salvar la brecha de su histórico rezago.

Si nuestro objetivo es incorporar de una buena vez a la sociedad mundial, en un plano de equidad, a la inmensa mayoría de los habitantes del planeta, si ese es

* Rector, Universidad de la República, Uruguay (1989-1998)
Presidente, Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) (1995-1998)
Secretario Ejecutivo, Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM) desde 1991.

nuestro objetivo primero, será entonces necesario revisar “a fondo” e introducir cambios sustanciales en la estructura, el contenido y hasta la propia orientación de los sistemas educativos.

En el caso de la educación superior, no obstante, es necesario analizar previamente, por su fuerte vigencia actual, la inquietante situación que ella atraviesa como consecuencia de la aplicación, en muchos de nuestros países, de las políticas denominadas de “modernización del Estado”.

De manera sintética, podríamos describir el objetivo de las políticas propuestas para la “modernización” de la educación superior, como la búsqueda de una mayor eficiencia de funcionamiento con el menor gasto público. Este objetivo, compartible en su formulación genérica, requiere, no obstante, precisiones sobre los parámetros que se proponen para medir esa eficiencia y cuales son las acciones que se recomiendan para abatir el gasto público.

En el marco de esa concepción, las medidas indicadas para lograr el objetivo trazado son esencialmente las siguientes: el control del acceso a la educación superior, la diversificación de su financiamiento, el cobro por concepto de matriculación, y el impulso a la privatización acompañada por la reducción del financiamiento público. Uno de los objetivos principales de estas políticas, con referencia a las instituciones públicas de educación superior, es lograr que se tornen más sensibles a las señales del mercado - y fundamentalmente más dependientes de sus demandas.

Toda esta política se sustenta en dos premisas previas según las que, por un lado, la educación superior no debe ser una prioridad en aquellos países donde no se ha alcanzado un adecuado desarrollo de los niveles primario y secundario de la educación, y por otro, que la tasa de retorno social de la educación superior es inferior a la de los otros niveles de la enseñanza.

Para evaluar, en toda su dimensión, las consecuencias de las transformaciones derivadas de esta concepción y sus políticas, es conveniente analizar sintéticamente la realidad actual de la educación superior y de la producción científica y tecnológica, en las distintas regiones del planeta. Para ello recurriremos a diversos indicadores cuantitativos, y a datos estadísticos publicados en innumerables informes de las varias agencias del sistema de las Naciones Unidas.

En su Informe sobre Desarrollo Humano 1992, el PNUD nos muestra con cifras terminantes que en las últimas décadas, se ha incrementado la disparidad entre los países del norte industrializado y los del sur subdesarrollado en materia de educación terciaria, de investigación y de información y comunicaciones:

- *“La razón de matrícula escolar terciaria (la tasa bruta de escolarización) es de sólo 8% en el sur, en comparación con 37% en el norte.*
- *“El personal científico y técnico asciende a sólo nueve por cada mil personas, en comparación con 81 en el norte.*

- *“Pese a contar con el 80% de la población mundial, los países en desarrollo tan sólo responden por un 4% de los gastos internacionales en investigación y desarrollo”*

Cuando interpreta estas cifras, el mencionado Informe señala que la brecha entre el norte y el sur se ha ensanchado en las últimas tres décadas, que además esa brecha se autorrefuerza, y que su incremento se origina en la tendencia cada vez más acentuada hacia la privatización de la información científica y en general del conocimiento.

Por su parte, el Informe Mundial sobre la Educación publicado este año por la UNESCO, confirma esta tendencia:

- En el decenio 1985-1995, la tasa bruta de escolarización en la enseñanza superior se incrementó de 39 a casi 60 en los países desarrollados, mientras que en las regiones denominadas “menos desarrolladas” del mundo, pasó tan sólo de 6.5 a casi 9, lo que representa, para éstas últimas, no sólo una enorme diferencia sino además, una disminución relativa en el período, superior al 10%.
- El gasto público en educación, que en 1980 era de 97 millones de dólares norteamericanos en las regiones “menos desarrolladas” con respecto a 408 en las “más desarrolladas”, pasó a ser de 248 y 1.110 millones respectivamente en 1995. Esta variación que en valores relativos no representa una disminución sustancial, es en cambio, extremadamente alarmante en valores absolutos.
- También el gasto público por alumno en la educación superior sufrió, en los países menos desarrollados, un significativo retroceso durante la última década. Hoy ese guarismo supera en más de 6 veces, en los países desarrollados, el que se destina en los “menos desarrollados”.

Corresponde destacar además otro hecho muy significativo: las naciones más fuertes, las que lideran en el campo del conocimiento, de la educación, de la investigación y del desarrollo tecnológico, han incrementado fuertemente el **gasto público por alumno de la educación superior** en la última década, casi lo han duplicado.

La educación, la superior en particular, constituye una condición necesaria para el crecimiento, aunque no la única por cierto. Pero si hablamos de desarrollo, de desarrollo sustentable, y no tan sólo de crecimiento, la educación superior es un factor imprescindible.

Cabe subrayar otro aspecto en este análisis: el papel de la educación superior y particularmente de las universidades en la producción tanto científica de carácter básico como en la directamente aplicada y tecnológica. El World Science Report de la UNESCO revela, por ejemplo, que en el caso de América Latina, el mayor porcentaje de unidades de investigación que mantienen vínculo con la industria

opera dentro de las universidades y que más del 50% de las unidades de investigación activas en el sub-continente son universitarias.

Recientemente el Banco Mundial, desarrolló un nuevo sistema para medir la riqueza de las naciones, tomando en consideración no sólo el ingreso sino también otros factores económicos, sociales y ambientales. Este sistema define la riqueza como una combinación de tres factores: “*el capital natural*” es decir, las materias primas y los recursos primarios, los “*activos de producción*”, la maquinaria, las fábricas, la infraestructura de comunicación vial, etc. y el “*capital social*”, constituido por la educación, la nutrición y la salud de la población.

Luego de aplicar este sistema de medida de la riqueza a 192 países, los técnicos del Banco Mundial extrajeron la conclusión de que los bienes de producción, normalmente considerados como determinantes de la riqueza de las naciones, en realidad sólo constituyen el 20% de dicha riqueza o menos, y que los países más ricos son aquellos que invierten más en la educación y salud de su población. “*Esto sustenta el concepto de que invertir en recursos humanos es la mejor manera de promover el desarrollo*”, terminan sentenciando esos técnicos.

A la luz de estos elementos de juicio, cabe preguntarse, si limitando y controlando el acceso de los jóvenes a la educación superior, si impulsando su privatización, si liberando al Estado de su responsabilidad financiera ante la educación superior la ciencia y la tecnología, logrará superarse la brecha existente. Preguntarse además, si convirtiendo al conocimiento y la formación académica que se obtiene en la educación superior, en un bien de consumo, que se compra y se utiliza exclusivamente en beneficio propio, se logrará mejorar el sombrío panorama de los países “*menos favorecidos*” - como se les denomina con delicado eufemismo.

Por el contrario, ¿no será más bien impulsando vigorosamente la construcción de una sociedad mundial en que la educación cumpla su “*misión de permitir a todos sin excepción hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación*” - como nos dice sabiamente el Informe Delors - que se alcanzará el objetivo buscado?.

A fin de este siglo, la humanidad tendrá la mayor población de jóvenes entre 15 y 24 años de toda su historia. Según nos indica el Fondo de Población de las Naciones Unidas en su publicación sobre el Estado de la Población Mundial, 1998, en el período que va hasta el año 2010 ingresarán al mercado de trabajo, en los países en desarrollo, 700 millones de jóvenes (cifra superior al conjunto de la mano de obra de los países desarrollados en 1990). Del comportamiento de esta generación, de su aptitud para crear nuevas fuentes de trabajo, de sus posibilidades de realización y de incorporación a la sociedad, dependerá el futuro del planeta.

La educación superior está enfrentada a un enorme desafío como nunca antes lo había estado. Para afrontarlo con posibilidades de éxito, será imprescindible encarar con firmeza su transformación y en consecuencia emprender los cambios necesarios, es decir, aquellos que puedan dotarla de la máxima **eficiencia social**, entendiendo por tal la capacidad de satisfacer, sin limitaciones ni discriminaciones de tipo alguno, la creciente demanda con una educación masiva de calidad,

altamente pertinente ante los requerimientos de la sociedad como así también consciente de las carencias e inequidades que en esa sociedad se verifica.

El primer requisito imprescindible para promover la eficiencia social de la educación superior, consiste en impulsar su modernización académica. Modernización entendida en el sentido de dotar a la educación de las estructuras, los mecanismos y los contenidos académicos, aptos para responder adecuadamente a las características más sobresalientes de la sociedad contemporánea, es decir, a **la obsolescencia**, cada vez más rápida del conocimiento y de muchas de las instituciones con que tratamos cotidianamente; a la creciente **velocidad con que se producen cambios**, de la más variada índole, en la sociedad y consecuentemente a la **nueva noción del tiempo** para la toma de decisiones; a los fenómenos de **globalización y regionalización**; al incesante **desarrollo tecnológico** acompañado por un creciente **desempleo**.

Para hacer frente a esas mutaciones, será necesario formar personas capaces de desarrollar todos sus talentos en un mundo básicamente cambiante, graduados adiestrados en las modernas tecnologías de acceso a la información y al conocimiento, preparados para desarrollar su potencialidad de aprendizaje permanente. Esta realidad impone la necesidad de impulsar la actividad creativa en todo el sistema de educación superior. Nuestras naciones no necesitan técnicos o profesionales adiestrados exclusivamente para el manejo de técnicas o conocimientos preexistentes y muchas veces obsoletos. Las instituciones de educación superior deberán formar profesionales capacitados para evaluar y discernir entre diversas opciones pero además también para desarrollar otras nuevas, apropiadas a los requerimientos específicos que emergen ante ellos.

Una de las mayores inequidades de la sociedad contemporánea deriva de la distribución fuertemente asimétrica del conocimiento. Será por tanto necesario generar, en los sistemas de educación superior, las condiciones para una redistribución equitativa del conocimiento, para que todos los sectores sociales, sin discriminación de carácter alguno, accedan a él y puedan utilizarlo para la solución de sus problemas. Más aún, la educación superior deberá introducir como objetivo prioritario, la formación de técnicos, profesionales, académicos y científicos capacitados para dotar al conocimiento de su auténtico sentido ético como herramienta para el bienestar colectivo y la transformación social.

Una profunda contradicción entre conocimiento y sabiduría, entre desarrollo científico - tecnológico y bienestar social, parece dominar una civilización que se declara incapaz de resolver los problemas más elementales del mundo contemporáneo: la pobreza, la marginación y la desnutrición, las muertes infantiles por causas sobradamente conocidas y denunciadas, la degradación ambiental que mata millones de seres hoy y condena a muchísimos más para el futuro, al tiempo que esa misma civilización nos asombra con sus proezas científicas.

Los avances más notables en el campo de la biología y de la salud, como la clonación de mamíferos, o la terapia génica que permite reprogramar un ser con fines específicos, o la medicina predictiva resultante del desciframiento del genoma humano, coexisten paradójicamente, en esta civilización contemporánea, con las

enfermedades más comunes, diarreas, neumonía, sarampión o paludismo, que parecen invencibles y que destruyen millones de vidas. ¡Una muerte infantil cada 8 segundos nos denuncian las estadísticas!

Ninguna de las peores catástrofes de la historia ha aniquilado jamás 250.000 vidas infantiles en una sola semana. Sin embargo, éste es el número de niños que mueren **cada semana** víctimas de la desnutrición y las enfermedades. “Y por cada uno que muere, muchísimos más sobreviven con una salud tan deficiente que jamás llegarán a desarrollar el potencial físico y psíquico con que nacieron”, nos denuncia descarnadamente el informe sobre el Estado Mundial de la Infancia de la UNICEF. Esta descomunal cifra de víctimas inocentes es tan sólo una ínfima parte de esa ignominiosa multitud de 200 millones de niños que sufren hambre crónica o desnutrición en el mundo actual.

No se requieren sofisticadas investigaciones realizadas en las fronteras del saber, ni cuantiosas inversiones, que estén fuera de las actuales posibilidades, para encarar responsablemente una realidad tan conmovedora. Al respecto, en el reciente Informe sobre Desarrollo Humano 1998 del PNUD, se formula una pregunta sobre las actuales prioridades mundiales, y se contesta de una manera tan sintética como sugerente y sobrecogedora, dando cifras: la suma de lo que anualmente se invierte en “enseñanza básica para todos”, “agua y saneamiento para todos”, “salud reproductiva para todas las mujeres” y “salud y nutrición básicas”, es veinte veces menor al gasto militar mundial.

Todos los que hemos participado en esta Conferencia y en su largo proceso previo, independientemente de nuestra calidad de dirigentes de la educación superior o de las universidades, de docentes, de estudiantes, o de gobernantes, de políticos y de representantes de organismos no gubernamentales, o en fin, de hombres de empresa o de trabajadores, todos somos igualmente depositarios de una trascendente responsabilidad: el destino de las jóvenes generaciones. Su futuro estará estrechamente ligado al conocimiento y a la capacidad de utilizarlo para la solución de los problemas esenciales de la sociedad contemporánea, sin discriminaciones, sin marginaciones.

“La paz no es silencio de las armas, es justicia...” nos dice el Director General de la UNESCO Federico Mayor, en *Visión Iberoamericana 2000*. La construcción inteligente de un sistema de educación superior que cuente con instituciones fuertes, competentes desde el punto de vista académico, pero además comprometidas éticamente con la problemática de su tiempo y de su entorno, puede constituir una de las contribuciones esenciales para cimentar definitivamente esa paz basada en la justicia.

Permítanme que les relate una experiencia vivida como rector universitario. Una experiencia muy humilde y puntual pero que puede explicar, de manera tan ilustrativa como sencilla, alguno de los conceptos que hemos querido transmitirles:

Los negros ojos vivos de Teresa brillan mientras construye con entusiasmo, con movimientos decididos, sin demorarse, unos paneles rectangulares de madera y materiales plásticos. Está contribuyendo con su trabajo a edificar la vivienda que ocuparán ella y su familia una de las tantas “sin techo” que habitan en el cinturón periférico de la mayoría de las ciudades de los países del planeta. Teresa es una obrera zafra del cultivo citrícola, que como tantos otros seres en el mundo pobre ha sido víctimas de devastadoras inundaciones que arrasaron con su precaria vivienda.

Su nueva vivienda será el resultado de un trabajo de desarrollo realizado por los técnicos de la Universidad local, en acuerdo con las autoridades comunales, para lograr una construcción decorosa, segura y apropiada.

Seguramente Teresa no sabe cuanto conocimiento está incorporado a esos materiales con los que trabaja y a esos paneles que construye con afán, cuanto trabajo para desarrollar una tecnología apropiada es decir, capaz de resolver con procedimientos sencillos, con recursos accesibles y con trabajo solidario, de manera adecuada, un penoso problema social. Lo que sí sabe Teresa es que tiene la expectativa de comenzar una vida más digna y que muy probablemente sus hijos escapen de las tenebrosas cifras estadísticas a las que los distintos organismos de las Naciones Unidas nos confrontan de manera machacona año tras año en sus informes de situación.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Beirut Declaration on Higher Education in the Arab States for the XXIst Century. **Lebanon, March 1998.**

Declaración sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe. Guía para la elaboración de un plan de acción. **UNESCO-CRESALC. Cuba, noviembre 1996.**

Declaración y plan de acción sobre la Educación Superior en Africa. **Senegal, abril 1997.**

Declaration about Higher Education in Asia and the Pacific. **Japan, July 1997.**

Documento de Política para el Cambio y el Desarrollo en la Educación Superior, **UNESCO, 1995.**

Desarrollo Humano: Informe 1992. **PNUD. Colombia, 1992.**

La Educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. **Autores varios. UNESCO, 1996.**

Estado de la Población Mundial 1998. Las nuevas generaciones. **Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), 1998.**

Estado Mundial de la infancia 1993. **UNICEF, 1993.**

A European agenda for change for Higher Education in the XXIst Century. **European Regional Conference. Palermo-Italy, September 1997.**

Formar para lo desconocido. Apuntes para la teoría y práctica de un modelo universitario en construcción. **Jorge Brovetto. Montevideo - Uruguay, 1994.**

La función del intelectual en la sociedad. Miguel Rojas Mix. 3era. Semana del Estudiante (ASCEEP- FEUU). Montevideo, setiembre 1998.

Hacia una nueva educación superior. Actas de la Conferencia Regional Políticas y Estrategias para la Transformación de la Educación Superior en América Latina y el Caribe. Caracas, 1997.

Higher Education: the lessons of experience. The World Bank, 1993.

Informe mundial sobre la Educación 1998. Los docentes y la enseñanza en un mundo en mutación. UNESCO, 1998.

Informe sobre desarrollo humano 1998. PNUD, 1998

Monitoring Environmental Progress. A Report on Work in Progress. The World Bank. Washington, D.C., 1995.

Visión iberoamericana 2000. I Cumbre del Pensamiento. UNESCO, 1994

World Science Report. UNESCO. París, 1993.